

REAL
ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

Colección
M^{ra} Teresa
García Moreno
Serie Catálogos
Nº 5

GINÉS LIÉBANA, 100 AÑOS DE CREACIÓN (1921 - 2021)



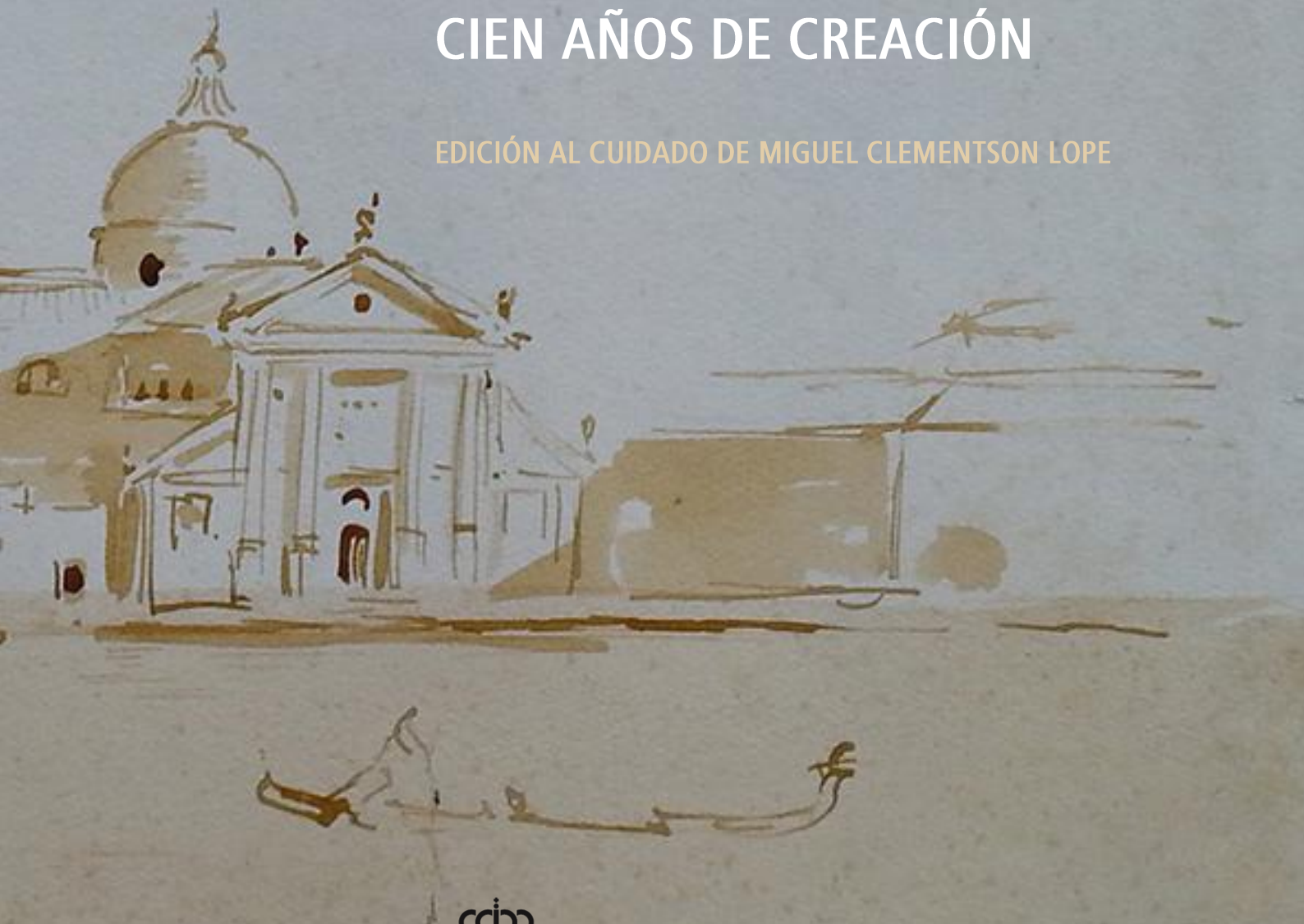
2021

GINÉS LIÉBANA

100 AÑOS
DE CREACIÓN
(1921 - 2021)

GINÉS LIÉBANA, CIEN AÑOS DE CREACIÓN

EDICIÓN AL CUIDADO DE MIGUEL CLEMENTSON LOPE



Edita

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

Dirección y coordinación

Miguel Clementson Lope

Textos

José Cosano Moyano	Raúl del Pozo	Rosa Luque
AAVV	Bartolomé Delgado Cerrillo	Jacinto Mañas
Ángel Aroca	Dicc. <i>Larousse</i> de la Pintura	Fernando Martín
Alfredo Asensi	Bernd Dietz	Ricardo Molina
Julio Aumente	Luis Figuerola Ferreti	Francisco Nieva
Juan Bernier	Manuel Gahete	Vicente Núñez
Jesús Cabrera	Antonio Gala	Ana Palacio
Carmelo Casaño	Pablo García Baena	José M. ^a Palencia Cerezo
Juana Castro	José Luis González Cobelo	José Ant. Ponferrada Cerezo
Carlos Clementson	César González Ruano	José María Prieto
Miguel Clementson Lope	José Hierro	Francisco Umbral
José de Miguel	Joaquín Lobato	Mercedes Valverde Candil
Carlos Edmundo de Ory	Mario López	Francisco Zueras
Luis Antonio de Villena	Roberto Loya	Ginés Liébana

Documentación técnica, bibliográfica y fotográfica

M. Clementson

Diseño gráfico y maquetación

M. Clementson, José Manuel Nieto Rosa

Edición fotográfica y fotografía

Francisco J. Segura Castellanos, M. Clementson, Mateo Liébana, Rafael Inglada, José M. de la Fuente, Piedad Aroca, José Jiménez Poyato, Ángeles Clementson Lope, e imágenes del archivo personal del artista

© De los textos

los respectivos autores

© De las fotografías

los respectivos autores

Especial gratitud y reconocimiento a

Diputación de Córdoba	Rafael Inglada
Escuela de Arte «Mateo Inurria»	Mario Galán
Ayuntamiento de Villa del Río	José Manuel de la Fuente
Museo Prov. de Bellas Artes de Córdoba	Ángeles Clementson Lope
Mateo Liébana	

Impresión

Litopress (Avda. República Argentina, 22. Telf. 957 23 57 02, email: edicioneslitopress.com)

ISBN 978-84-123535-9-4 Dep. legal CO 551-2021

GINÉS LIÉBANA

Fernando Martín Martín



G. LIÉBANA, Ilustración del catálogo de la muestra individual celebrada en la Sala de Exposiciones *Barquillo*, Caja de Madrid, 18-30 oct. 1993

Al igual que Miguel del Moral, Ginés Liébana pertenece a la generación de *Cántico*, donde de una forma más clara y enriquecedora dejó temprana constancia de su personalidad. De las páginas de *Cántico* nacieron sus primeros y famosos ángeles, que desde entonces constituyen una de las iconografías más identificatorias del pintor, dejando pronto el fino papel para ir a posarse en los lienzos. Estas criaturas sobrenaturales que en un principio acompañaron y a la vez velaron poemas y escritos de Juan Bernier, Pablo García Baena o Ricardo Molina, remontaran el vuelo para configurar una versátil

tipología de casta liviana que va del ángel barroco de amplios y móviles ropajes, al más estilizado y clásico, sin olvidar a aquellos de categoría militar similares a los celebres ángeles arcabuceros de Lima. Tema grato a espíritus tan finos como Rilke o D'Ors y a tantos otros —pienso en los ángeles descritos por Rafael Alberti, pero sobre todo en los recreados con fácil pluma por Gregorio Prieto—. Liébana parece haberse contagiado de ellos en su facultad de inventar seres puramente ideales en convivencia natural con la realidad más prosaica. Así mismo, su propio apellido parece darnos ya la clave de su pintura al remitirnos a esa localidad asturiana que en el siglo VIII vio aquel beato que realizó las más asombrosas ilustraciones del medievo en su delirante comentario pictórico del fin del mundo o *Apocalipsis*.

Ginés Liébana es un artista independiente, al margen de toda propuesta contemporánea, "pintor sin adjetivos" en el bien decir de su amigo Antonio Gala, o si se prefiere mejor "pintor isla", como él mismo ha reconocido, admitiendo su condición de insularidad en medio de ese mar de corrientes estilísticas existentes en la actualidad: *Me he aislado voluntariamente* —nos dice el pintor— *para aislarme de mí mismo, metiéndome en ese mundo desordenado de fantasías fragmentadas que es la colección de cuadros que vais a ver*. En estas declaraciones pronunciadas a propósito de su última exposición antológica, celebrada en Córdoba con el significativo título "Liébana: la Isla Amistosa", evidencia bien el tipo de pintura en que se sitúa. "Mundo desordenado de fantasía fragmentada". En efecto, su obra, inscrita en una figuración de signo fantástico, plasmada sobre todo a través de paisaje y retrato, se muestra como una pintura evocativa y sugerente gracias a la presencia de frecuentes símbolos e imágenes misteriosas, que la hacen deudora de la poética surrealista en su asociación de contrarios, descontextualizaciones figurativas o existencias de situaciones oníricas. Cuadros por lo general de pequeño formato y muy elaborados, cual si se tratara de una tabla flamenca renacentista, de pincelada minuciosa, apoyada en el dibujo espléndido que da consistencia a todas sus composiciones.



G. LIÉBANA, *Exministro en Córdoba* (1975), óleo / tabla, 32 x 48,5 cm.

Como he indicado, es el género del retrato donde Ginés Liébana va a expresar mejor su estilo y cualidades. Sobre ello nos dice el propio artista: *Pintar un retrato es para mí un itinerario. Parto del tronco originario de la silueta, del momento que vive. Le voy dividiendo el rostro con edades diferentes, cada fragmento independiente del otro porque en el lienzo el retratado está como naciendo otra vez: es como una armonía, una maniobra mágica. La persona que surge del lienzo está luchando contra su destrucción (...) La práctica de la vida acaba contagiándolo todo y eso es lo que alimenta a los retratos de una presencia inquietante.*

A lo largo de su vida, Liébana ha realizado una gran cantidad de retratos de personas procedentes del mundo de las artes, letras o la política, habiendo posado para él, entre otros, escritores como Rafael Montesinos, Edmundo de Ory, Francisco Umbral, Antonio Gala, el dramaturgo Francisco Nieva, actrices como Lucia Bosé, el

pintor Antonio López o el político Fernando Morán, siguiendo un largo etcétera procedente en su mayor parte de la alta burguesía y la aristocracia.

Aunque en todos los retratos se detectan elementos comunes estilísticos, el tratamiento iconográfico y el aspecto técnico experimentan variaciones de acuerdo a la evolución de su pintura. De este modo, estableciendo un prototipo, observaremos que los retratos son factibles de ser clasificados en distintas modalidades atendiendo a su representación, siendo los más frecuentes aquellos concebidos de acuerdo a una forma fantástica a diferencia de los captados de manera convencional. En el caso de estos últimos, buenos ejemplos son el de Antonio López o Lola Márquez, destacando en este sentido por su belleza aquellos interpretados con un aire goyesco como el espléndido de Angelines Arévalo o el de Marta Cabello de Alba. Por otra parte, los retratos calificados como fantásticos, a la sazón mucho más



Sara Montiel, posando para su retrato; escena de «Esa mujer», de Mario Camus

numerosos que los demás, son, qué duda cabe, los más llamativos y los que han contribuido mejor a dar fama a su autor. Retratos barrocos con abundante empleo de veladuras, el modelo aparece siempre acompañado de imágenes yuxtapuestas o contextualizadas a la manera de símbolos o atributos alusivos a la personalidad del retratado. En este proceso de recreación libre y caprichosa del personaje hay fuertes dosis de ironía y humor con efectos sorprendentes e ingeniosos, pero a veces también el resultado en su arbitrariedad puede ser grotesco y disparatado como en el efectuado a Edmundo de Ory. Tanto en una modalidad como en otra, el modelo aparece casi siempre emergiendo sobre una arquitectura de juegos volumétricos que actúa como escenario a la manera de una composición teatral, algo por otra parte perfectamente explicable teniendo en cuenta el conocimiento y afinidades de Liébana con el mundo del teatro. A este respecto basta recordar su relación con personas como Francisco Nieva y el hecho mismo de ser autor de obras como *Penumbrales de la Romeraca* o *El Mueble Obrero*. Estas mismas arquitecturas de apariencia un tanto fantasmagórica, constituyen el elemento esencial de sus paisajes, aunque en realidad más que hablar de

paisaje como género autónomo, son telones de fondo de un determinado asunto protagonizado por diminutos personajes. Muchos de ellos evocan las "vedutas" venecianas de Guardi o Canaletto, no solamente por la presencia de canales, sino también por detalles arquitectónicos como vanos y logias, siempre bajo una apariencia metafísica y decadente: *Extravagancias de orillas* y *El perro de Carpaccio*.

A modo de recapitulación cabe afirmar que la obra de Liébana ofrece la consideración de algo realizado con entusiasmo desde el lado optimista de la vida, para ser contemplado y gozado, habiéndose suprimido todo atisbo de crítica y compromiso a favor de la belleza y lo placentero, respondiendo en todo instante a una actividad vital que se aleja conscientemente de todo lo amargo y triste que existe, haciendo con ello una apuesta permanente al regocijo y al humor.

«Reflexiones Figurativas»,
en *Córdoba, arte contemporáneo 1957-1990*,
Córdoba, 1991, págs. 230-232

G. LIÉBANA, *Ángelines Arévalo de Jiménez*
(mayo 1981), óleo / lienzo, 70 x 60 cm.



